

En la tumba de D.^a Elvira de Castañeda y de su esposo el Conde de Fuensalida, que está en la Iglesia de San Pedro Mártir, se inspiró la tradición titulada "El Beso", y en el Convento de Santa Clara la Real, en el de Santa Isabel o en el de San Juan de la Penitencia hay que buscar el citado en el artículo que lleva por título "Tres Fechas". En los cánticos de las monjas de San Clemente el Real, que resuenan tristemente a las altas horas de la noche en una calle solitaria, larga y estrecha, alumbrada por la luz de la luna, hay que buscar el origen de alguna composición de Bécquer, referentes a conventos».

D. Ventura Reyes Prósper visitó casa por casa a todos los vecinos de la calle de la Lechuga, haciéndoles firmar una instancia al Ayuntamiento en demanda de que sustituyeran el nombre de la calle por el de los hermanos Bécquer. Consiguió su propósito en efecto, y hoy el título de la calle recuerda a Gustavo, Adolfo y Valeriano. En otro sitio de Toledo está el nombre del poeta. Me refiero a la lápida con esta inscripción. «Bécquer. Recuerdo de un grupo de estudiantes, al que se adhiere el pueblo de Toledo. MCMXV», colocada en la plaza de Santo Domingo el Real por iniciativa del queridísimo amigo Andrés Ovejero y algunos de sus discípulos, especialmente el Sr. Ungría. D. Ventura Reyes Prósper y yo, antes de realizarse esto, preparábamos también un homenaje al poeta, que no llegó a llevarse a cabo. Nos limitamos también a cooperar al que se puso en práctica. Yo, personalmente, de una manera muy modesta, ayudé a Ovejero y Ungría.

Ahora quiero aprovechar el hueco que se me brinda en esta revista que aparece llena de entusiasmo y de fe, para echar a volar una idea que bulle, hace tiempo, en mi espíritu, y creo digna de encarnar en la realidad. Al cultísimo y admirado subdirector de CASTILLA, D. Angel Vegue; a los egregios dramaturgos D. Serafin y D. Joaquín Álvarez Quintero, que tanto quieren a Gustavo Adolfo Bécquer, y de un modo tan profundo están compenetrados con su obra literaria, a los aludidos señores Ovejero y Ungría; al insigne *Azorín*, que ha escrito tan bellas páginas acerca del poeta; a López Núñez y Medinaveitia, sus biógrafos y críticos; al docto decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid D. Elías Tormo y Monzó; al ilustre escritor Constanancio Bernaldo de Quirós, que conoce algunos detalles trágicos relacionados con la familia de Gustavo Adolfo y que gusta de releer sus *Rimas* y sus *Leyendas*; a D. Gustavo Morales, a D. Francisco la Iglesia, a D. Angel Avilés, a D. Julio Nombela, amigos íntimos y contemporáneos que fueron los tres últimos del poeta; al devoto ferviente de Toledo D. Francisco Alcántara; a los poetas y literatos Rodrigo Marín, Díez Canedo, Blanco-Belmonte, Mesa, Vázquez de Aldana, Rodolfo Gil, Cuenca, Cotarelo, Larrubiera, San José, Candamo, Oliver y otros, que asistieron, con nosotros, al emocionante acto de la

traslación de los restos de los hermanos Bécquer del Cementerio de San Lorenzo a la estación del Mediodía para llevarla a Sevilla, donde reposan para siempre; al Excmo. Sr. Conde de Casa Segovia, que acompañó a los amados huesos hasta la bella ciudad andaluza; al sabio catedrático don Mario Méndez Bejarano, *hispalista* hasta el último rincón de su aldea; a Emilio Carrere, a quien tanto se echó de menos en aquella triste e inolvidable ceremonia, a todos los lectores del poeta de la *Rima*, en fin, se dirigen estos renglones.

Debíamos adquirir la casa en que habitaba Bécquer en Toledo para convertirla en una residencia de estudiantes. Se instalaban varios cuartos con camas, una biblioteca y sala de lectura, un comedor y una cocina, y por una cantidad insignificante, la menor posible—una peseta por ejemplo—se tenía derecho a dormir una noche y a utilizar la biblioteca, sala de lectura, comedor y cocina. Así se conservaría en perpetuo culto la casa que tantas veces habitó Bécquer; no correría riesgo de ser derribada, sería a modo de un templo lírico eterno que alojaría el alma del poeta por los siglos de los siglos.... Podía establecerse allí una biblioteca becqueriana y sería aquella casa un lugar de peregrinación de todos los apasionados de Gustavo Adolfo, que irían a Toledo a leer sus *Rimas*, a empaparse en el ambiente de sus *Leyendas* toledanas, a soñar en el inmenso artista que cada día ha de ser más estudiado y admirado.

Al decir estudiantes, digo jóvenes literatos, pintores, investigadores de los secretos de la historia, hombres nuevos que amen el arte y la tradición, simples aficionados a la ciencia arqueológica, a los hermosos paisajes; todos los que amen a Toledo podían llamar a las puertas de la casa de Bécquer, seguros de encontrar, a bien poca costa, una plácida celda y unos cuantos libros selectos y Revistas, también escogidas. No se trata de hacer un Museo, sino una residencia para muchachos estudiosos y modestos que gusten de visitar Toledo.

Este es el proyecto. Mucho más podría organizarse por añadidura, como por ejemplo: conferencias de divulgación histórica y artística, etcétera.

Lo importante era comprar la casa, que no costaría mucho. Pero comprarla por suscripción, entre los apasionados de Bécquer, sin recurrir al auxilio del Estado. Nada de protección oficial, a pulso se hace el esfuerzo, que sepa a sacrificio; mejor.... Así nos encariñaríamos más con la casa. Eso, sí, el Ayuntamiento de Toledo podría ayudar designando a un funcionario suyo para que sirviese de inspector de la residencia a las órdenes del Patronato que se nombrara. De muchas más maneras habría de favorecer la realización de la idea el Municipio toledano, sin dejar de ser particular la propiedad de la casa.

No alargaré más este artículo. Espero que alguien recoja el pensamiento y que sea un hecho pronto.

ALBERTO DE SEGOVIA